

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 81

Quito-Ecuador, Diciembre del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

La pobreza en la “revolución ciudadana” o ¿pobreza de revolución?

Juan Ponce y Alberto Acosta / 7-20

Diálogo sobre la coyuntura: Causas y consecuencias del 30 de septiembre / 21-32

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2010 / 33-42

TEMA CENTRAL

Las cambiantes concepciones de las políticas culturales

Hernán Ibarra / 43-50

Notas sobre “política cultural”

Iván Carvajal / 51-62

Del consumo de cultura a la cultura del consumo: una mutación antropológica

José Sánchez Parga / 63-74

Las “políticas culturales” en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957: desavenencia o armonía entre Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado

Anne-Claudine Morel / 75-92

Entre análisis, política y moral: Intelectuales latinoamericanos en un contexto mundial

Michiel Baud / 93-116

DEBATE AGRARIO

Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan

Pablo Ospina / 117-152

ANÁLISIS

Modelo productivo y modelo sindical en Ecuador

Raúl Harari / 153-168

Entre cruces del estado penal: el caso ecuatoriano neoliberal, 2003-4

Chris Garcés / 169-198

RESEÑAS

Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde
una epistemología del Sur / 199-204

Administración de Poblaciones, Ventriloquía y Transescritura / 205-208

Rosa Luxemburg o el precio de la libertad / 209-214

¿Qué esperar de las ONG? Enfoques y prácticas de desarrollo rural
en los países andinos / 215-218

Las “políticas culturales” en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957: desavenencia o armonía entre Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado

Anne-Claudine*

El análisis de la gestión de Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957 permite apreciar las concepciones políticas y culturales que los dos intelectuales pusieron en práctica en esos años. La presencia dominante de Benjamín Carrión puso énfasis en la formación de una cultura oficial con la superioridad de la cultura de élite de origen europeo. Mientras que durante un breve período, Pío Jaramillo Alvarado no promovió la cultura indígena y más bien fomentó un ideario de integración cultural nacional.

Hace un poco más de 15 años, empecé a interesarme en la historia de la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*¹, porque no se conocía del todo en Francia, aunque existieran ya interesantes investigaciones sobre la *Casa de la Cultura del Perú*² (1962). Me interesé más particularmente en el momento de creación de la institución (1944) y en su gestión por dos personalidades del mundo intelectual de la época, Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado. Mi tesis

doctoral se cierra entonces con la fecha de 1957, año que corresponde con el fin del segundo mandato del presidente de la CCE de BC. Lo interesante era estudiar por qué y cómo se creó la institución, cuál fue su meta inicial y cómo empezó a funcionar en el Ecuador de los años 40, dirigida primero por un intelectual famoso, comprometido, promotor de teorías ambiciosas³ sobre el porvenir de la patria; pero el período intermedio de dos años (1948-50), en que otra figura rele-

* Maître de Conférences, département d’espagnol, Faculté de Lettres, arts et Sciences Humaines. Université de Nice Sophia Antipolis.

1 Abreviaciones empleadas: CCE, BC (Benjamín Carrión), PJA (Pío Jaramillo Alvarado)

2 Fell, Ève-Marie, *José María Arguedas et la culture nationale dans le Pérou contemporain (1939-1969)*, At. de Reprod. des thèses, 1982, 2 volumes, 1081 pages.

3 Este adjetivo connota el título de mi tesis: *La CCE. Investigaciones sobre la organización y el desarrollo de una institución nacional en Ecuador: las apuestas de una política cultural ambiciosa (1944-1957)*, tesis doctoral bajo la dirección de la Profesora Eve-Marie Fell, Tours, 1994, 2 volúmenes, 756 p.

vante de la época, PJA, padre del indigenismo ecuatoriano, se encargó de la dirección de la CCE, me permitió poner en evidencia ciertas contradicciones y disfunciones que vuelvo a analizar en este artículo.

Veremos cómo el desarrollo de una política cultural "ambiciosa" y "nacional", elaborada por BC, fue de hecho una causa de la emergencia de una cultura mestiza a nivel nacional, la de las clases sociales privilegiadas que, precisamente, realizaron la integración nacional en detrimento de las clases desfavorecidas, excluidas de la vida y de la cultura "nacional". Y el papel del autor del *Indio ecuatoriano* en la política cultural de la institución revela las contradicciones entre sus propias orientaciones progresistas y las de BC, entre el socialismo y el indigenismo, e incluso entre el conservatismo de sus respectivas políticas culturales, una vez más orientadas hacia Europa y las prácticas culturales de una élite "occidentalizada". Dicho fenómeno nos permite reflexionar sobre las contradicciones y los prejuicios transmitidos por la sociedad nacional, pero también por la hagiografía nacional que ocultó por completo aquellas contradicciones. Empezaremos precisamente por analizar los diferentes ataques padecidos por el creador de la entidad, porque son reveladores de la ausencia de consenso alrededor de las metas y fun-

ciones de la institución en la vida nacional, aunque los varios informes presidenciales de la entidad y mucha "literatura" sobre el tema sugieren lo contrario.

Insistiremos, para concluir esta presentación, en el hecho de que nuestras investigaciones se llevaron a cabo con un punto de vista "desapasionado" pero también "extranjero", ajeno; es una reflexión y una percepción del problema de la cultura nacional llevada "desde el exterior", lo que garantiza cierto distanciamiento pero no protege contra cierto "mal conocimiento" de la realidad nacional ecuatoriana.

La personalidad de BC, tanto como su papel en la vida cultural del Ecuador, nos fascinaron. Su estancia en Francia⁴ entre 1925 y 1930, como diplomático, su admiración por la política cultural de José Vasconcelos en México⁵, creador de las *Casas del Pueblo* a partir de 1921, así como su papel de Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano en 1933 y su simpatía por las realizaciones culturales llevadas en Rusia a raíz de la Revolución de Octubre, nos permiten entender los orígenes del proyecto de BC, y más particularmente la elección del nombre de la institución. El estudio de la correspondencia personal de BC, en contacto permanente con intelectuales franceses⁶ miembros todos de la AEAR⁷ y del Comité de Vigilancia Antifascista que se reu-

4 En Francia, las primeras Casas de la Cultura (*Maisons de la Culture*) se crearon en 1934. Fueron promovidas por la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR), grupo de obediencia comunista.

5 BC fue nombrado embajador de Ecuador en México en 1933.

6 BC se carteo con los novelistas y poetas franceses Henri Barbusse, Romain Rolland, Louis Aragon, André Gide.

7 Association des Ecrivains et Artistes révolutionnaires.

nió en París en marzo de 1934, así como un estudio atento del decreto fundador de la CCE y de las resoluciones tomadas por la AEAR en 1934, nos permiten establecer un paralelo no sólo onomástico sino también ideológico entre las organizaciones culturales francesas y ecuatorianas; la pluralidad y el elitismo son dos características comunes reivindicadas en los textos fundadores y en las proclamas de fe. El propio BC lo admitió en un artículo escrito en 1946⁸.

No nos detendremos demasiado en el momento preciso de la creación de la CCE, en su cuadro jurídico e institucional, aunque un estudio atento de los textos fundadores y de los informes⁹ redactados para el ministro de Educación nos permitieron sacar valiosas reflexiones; el decreto legislativo de agosto de 1944, firmado por el Presidente Velasco Ibarra, permite la creación de la entidad. El entorno histórico del momento de gestación y creación de la CCE es importante: Velasco Ibarra sucede a Carlos Arroyo del Río, abogado de la oligarquía y responsable del fracaso de la nación frente a las tropas peruanas que invadieron el territorio en 1941; la CCE aparece entonces como el símbolo de una reno-

vación democrática después de la “Revolución de mayo” de 1944, y rompe también con las instituciones del antiguo régimen feudal de la oligarquía; el decreto de creación de la CCE abroga el decreto de fundación del *Instituto Cultural Ecuatoriano* creado por Arroyo del Río en 1943 caracterizado por un academicismo y un formalismo que indignan a BC. Las ambiciones de BC se anuncian ya en los textos fundadores:

“(…) Que para robustecer el alma nacional y esclarecer la vocación y el destino de la Patria, es indispensable la difusión amplia de los valores sustantivos del pensamiento ecuatoriano en la Literatura, las Ciencias y las Artes, así del pasado como del presente.”¹⁰

Pero nos llama la atención una primera contradicción que viene a menguar la pasión que BC manifiesta en sus actos de fe: los miembros de la entidad, los colaboradores de BC, nunca manifestaron ningún compromiso de orden político, ideológico o estético. El consenso parecía ser la garantía de la emergencia de una “cultura ecuatoriana”. Lo comprobamos gracias al estudio atento de los 109 primeros números de la revista edi-

8 «La deuda de la América de habla española para con Francia, y la deuda de mi patria, el Ecuador, por consecuencia, puede ser anotada en dos grandes renglones del libro de cuentas de la Humanidad: primero: la deuda por la cultura. Segundo: la deuda por la libertad.», BC, «Influencias de Francia en la cultura ecuatoriana», in *Afinidades. Francia y América del Sur*, Servicio francés de información, Montevideo, 1946, p. 121.

9 BC, *Memoria presentada ante la Junta General por el presidente Sr. Dr. BC*, 12 de septiembre de 1946, Quito, Ed. CCE, 102 p.; BC, *Informe del Presidente de la CCE sobre la obra realizada en la matriz y los núcleos provinciales durante el bienio de 1950-52*, Quito, Ed. CCE, 1952, 133 p. BC, *Trece años de cultura nacional. Informe del Presidente de la institución*, agosto de 1944-agosto de 1957, Quito, Ed. CCE, 1957, 319 p.

10 *Consideraciones preliminares del decreto de fundación de la CCE*, 1944, reproducido en A. Pérez Guerrero, *La CCE, Leyes y decretos. Estatutos-Reglamentos*, Quito, Ed. CCE, 1954, p. 3.

tada por la institución a partir de 1945, *Letras del Ecuador*; aquella revista representativa de las ambiciones y de las contradicciones de la institución, es un testigo importante de una forma de inercia que se apodera de la institución ya a partir de 1946; esta suerte de parálisis de las actividades y del funcionamiento administrativo se debe, entre otras causas, al modo de selección de los miembros; artistas, intelectuales e investigadores de varias tendencias políticas, de varias generaciones y de diferentes credos estéticos, están reunidos en el seno de la entidad y en la asamblea general que la guía y orienta, tal como lo deseó BC, pero el resultado de tanta variedad se asemeja más a un consenso estéril; la CCE se reduce rápidamente a un espacio utópico de escaso compromiso, lo que limitaba fatalmente las posibilidades de revelación de una “ecuatorianidad” anhelada por unos apasionados, así como limitaba la reflexión acerca de la concepción de la nación y de la cultura nacional, premisas de una nación fuerte, respetada. La famosa Teoría de la pequeña nación¹¹, enunciada por BC en 1943, no encuentra un cauce favorable en la institución, porque el propio proceso de institucionalización entró en contradicción con el proceso de desenvolvimiento nacional tal como lo concebía BC y como lo recuerda en 1957:

“Al decir patria, nación, estamos expresando un concepto vitalista de nacimiento, de vida. “Con un propósito de vida en común”, que dijera Ortega y Gasset, pero no transitorio sino, dentro de la relativa eternidad humana, permanente, estable. No con programa político variable o invariable, no con ambición imperial, por modesta que sea. Con vida y anhelo de vida. Con razón de vivir, y por qué de vivir, y de querer vivir.”¹²

La situación monopolística de la institución en el panorama cultural ecuatoriano obligó a BC a establecer un sistema de defensa de la entidad, de sus principios y de sus objetivos, para contrarrestar los ataques de sus adversarios, en particular los que emanaban del grupo de los intelectuales conservadores que temían la concentración de socialistas y el desarrollo de la ideología socialista en la CCE. A pesar de una actividad intensa y fecunda durante los dos primeros años, con la concurrencia de varios intelectuales de renombre y del mundo entero, de varias embajadas (francesa, china) y la participación de los nombres más famosos del mundo artístico y literario nacional e internacional, unas opiniones críticas empezaron a aparecer a partir de 1946 en la prensa conservadora¹³; se indignaron por ejemplo de una selección de los artistas, cuando la CCE organizó el Segundo Salón de Bellas Artes en

11 Esta teoría se enuncia por primera vez en la carta 17 del ensayo *Cartas al Ecuador*, con el título «Volver a tener patria». Se titulará después «Teoría y plan de la pequeña nación», en un discurso de BC, con ocasión de la conmemoración de los 10 años de existencia de la CCE.

12 BC, *Trece años de cultura nacional*. op.cit., pp. 13-14.

13 «Una exposición de pintura en la calle Cuenca, de obras rechazadas para el II Salón Nacional de Bellas Artes», art. no firmado, *La Patria*, Quito, 27 de mayo de 1946, p. 1; Leonardo Caspicara, «La última exposición de pintura auspiciada por la CCE, impresiones y notas al vuelo», *El Escenario*, n°46, año II, Quito, 8 de junio de 1946, p. 3.

Mayo de aquel mismo año; imbuida de su papel de “Instituto director y orientador de las actividades científicas y artísticas nacionales, que dirigía la cultura “con espíritu esencialmente nacional”¹⁴, la entidad se encerró literalmente en un programa de actividades decidido por un reducido grupo.

Dichas críticas se multiplicaron durante la segunda presidencia de BC (1950-57): el balance que hacen ciertos detractores en 1956 coincide con las acusaciones del presidente de la República, Camilo Ponce, en contra de la institución¹⁵: advierten que la entidad se encogió sobre sí misma, concentrada primero en una función de atracción de la cultura internacional, y luego empeñada en desarrollar las actividades literarias y artísticas de un reducido número de “elegidos”, amigos todos de BC y, cabe subrayarlo, partidarios los más de ellos de una tendencia política de izquierda. La mejor ilustración de este movimiento más bien solapado, de hostilidad hacia la CCE es un pasquín firmado por anónimos “Intelectuales Independientes”, redactado en 1956; viene justificando las graves acusaciones lanzadas por Camilo

Ponce contra el proselitismo de la institución encabezada por BC. En este pasquín, destinado a una lectura pública y masiva, se pone en tela de juicio el monopolio ejercido por la entidad, en nombre de los principios democráticos de libertad e igualdad; se evoca la abolición de los privilegios, remitiéndose irónicamente a unos principios revolucionarios que la institución desconoció a pesar de sus propósitos iniciales de insurgencia contra el monopolio de unas academias elitistas¹⁶; los autores anónimos del pasquín se preguntan de qué derecho o privilegio usaron los Miembros “elegidos” de la CCE para arrogarse la calidad de “elegidos del pueblo”, depositarios de las tradiciones culturales y únicos capacitados para transmitirlos como les conviene. El hogar y la Casa acogedora, tal como BC quería que fuese la CCE, abierta a las inquietudes de todos los intelectuales, se transformó en una fortaleza del saber y de la inteligencia, más inaccesible aunque las torres de marfil desprestigiadas por el propio BC y por una generación de intelectuales abiertos a las preocupaciones populares, en los años 20:

-
- 14 Fragmento de los considerandos del decreto de fundación de la CCE, n°707, 9 de agosto de 1944, reproducido en Alfredo Pérez Guerrero, op.cit., p.5.
- 15 cf. «Ponce y la Casa de la Cultura», art. no firmado, *El Telégrafo*, Guayaquil, 16 de spt. de 1956, p. 10: «Manifestó el Dr. Camilo Ponce su honda preocupación por la marcha de la Casa de la Cultura, declarando que se propone, no desterrarla ni entregarla al dominio sectario de los religiosos, y tampoco disminuir sus rentas, pero sí enmendar la dirección general de la Casa de la Cultura a elementos que sean garantía con respecto a que en el seno de la institución no se llevará a cabo acción proselitista política ni de sectarismo religioso.»
- 16 Recordemos que BC insistía en el hecho de que se creó la CCE «(...) en un momento de revolución, en consonancia con el espíritu nacional (...)». *América dada al Diablo*, Caracas, Monte Avila Editores, 1981; en el informe de 1957, recordaba también: «En realidad, la CCE representa la insurgencia histórica contra el academismo, contra el sistema cerrado (...)», *Trece años de cultura nacional*, op.cit., p. 114.

"Inexplicable es realmente este fenómeno de supervivencia de una institución convertida en un castillo amurallado, en ínsula Barrataria del genio, "producto de dos factores: talento y esfuerzo", inexplicable que este centro luminoso, perdido en lontananza y rodeado por un espeso continente de ignorancia, se haya sostenido en su aislamiento de tabú, de cosa vedada a los simples mortales. [...] Allí solamente habitan los "genios", solitarios, señeros, lejanos. Fuera de ella, los pobres hombres que trabajan, que luchan, que producen en el silencio del anonimato doloroso y atroz, pero cuyo esfuerzo no puede ni podrá jamás ser conocido porque le falta el espaldarazo del clan de los privilegiados del talento, de los usufructuarios del espíritu y la cultura. [...] Se convencen que sólo ellos, exclusivamente ellos, son los intelectuales de este país castigado en las tinieblas. Nadie más. Los otros son los enemigos que desean derramar su divina sangre."¹⁷

La diatriba es feroz, y aprovechan la ocasión para atacar también la gestión económica de la institución; despilfarran el dinero del Estado realizando costosos viajes a "Moscú o Pekín", y costean ediciones de libros de miembros de poco talento. El colmo de la crítica en contra

de BC consiste en dudar de la moralidad de la institución¹⁸, cuando BC intentaba precisamente instituir y promover, a través de su organismo, un "doctorado en civismo". La reivindicación de los intelectuales descontentos es sencilla y terrible a la vez, y suena como una declaración del fracaso de la empresa emprendida por BC: "Lo único que deseamos es que la Casa de la Cultura sea en verdad Ecuatoriana, que sea de todos los que hacen obra, de todos los que crean con amplitud y en libertad."¹⁹

La desaprobación, por parte de los propios intelectuales organizados²⁰ para atacar la política cultural emprendida por la CCE, es más terrible para BC que la desaprobación del Estado, con el cual nunca contó realmente para cumplir con su misión. Hasta ese momento, las teorías de BC habían suscitado tanta esperanza en el mundo cultural ecuatoriano que sus propuestas culturales y su idea de colocar la cultura entre las prioridades nacionales se consideraban como una solución última para sacar al país de la crisis política, económica, social y moral; estas propuestas implicaban tanta responsabilidad por parte de los intelectuales en el seno de la vida nacional²¹

17 Intelectuales Independientes, «El Monopolio de la Casa de la Cultura», Quito, Ed. «Ecuador», 1956, 1 hoja.

18 «No se trata de atacar a ciegas a la cultura, de destrozar a la Institución. (...) Se trata de combatir contra la inmoralidad, contra el negocio inicuo de la inteligencia y la cultura.» «El monopolio de la CCE», *Ibid.*

19 «El monopolio de la CCE», *ibid.*

20 Así se definen los «Intelectuales Independientes»: «Los que así pensamos somos intelectuales de todas posiciones, intelectuales independientes que no nos pertenecemos a la terrible secta de los «genios» del comunismo.» (*Ibid.*) Manifiestan así la posibilidad de cierto consenso intelectual erguido en contra de una institución que se vanagloriaba de juntar también, al principio, a intelectuales de todas las tendencias.

21 cf. Michael Handelsman, «El rol del escritor y del intelectual», in *Ideario de Benjamín Carrión*, Quito, Editorial Planeta, 1991, pp. 31-34.

que los escépticos nunca se habían juntado para atacarlas o desprestigiarlas.

Es interesante sin embargo subrayar que las reivindicaciones de los “Intelectuales Independientes” prefiguran las de los intelectuales de la vanguardia que invadieron en 1966 la CCE para reclamar una democratización de la entidad; de la misma manera que aquel grupo de intelectuales de tendencia conservadora, los vanguardistas acusarán al organismo de cerrar sus puertas a los artistas e intelectuales del país que no pertenezcan a un grupo de “elegidos”. Recordemos que el sistema de elección de los Miembros Titulares reduce las posibilidades de acoger a elementos nuevos en el seno de la CCE, ya que cada Miembro dura tres años en su cargo y puede ser indefinidamente reelegido²². Esta breve evocación de unos acontecimientos que afectaron posteriormente la CCE sirve para subrayar un hecho significativo: observamos en efecto que al final de los años 50, la CCE se caracteriza por su aislamiento, mientras que en 1944 la empresa cultural de BC se beneficiaba de la solidaridad de un amplio grupo de intelectuales, artistas y personalidades del mundo político; atacada por los medios conservadores, ya en 1946 y más abiertamente en 1956, y luego por los izquierdistas en 1966, la CCE simboliza irónicamente en 1956 la imposible unidad nacional; contradice así su propósito inicial que con-

sistía en realizar la unidad nacional y dar sentido a la Nación gracias a la búsqueda, emprendida por unos intelectuales adictos a la causa de la patria, de una supuesta “ecuatorianidad”, y gracias a la edificación de una potencia cultural a la cual participaría todo el pueblo, reconciliado por fin con sus vocaciones esenciales; pero en 1956, después de leer el pasquín de los Intelectuales Independientes, la institución aparece más bien como un santuario cuya presencia en el seno de la vida nacional aviva las luchas partidarias.

Concluiremos esta primera parte con una rápida observación: hemos notado que muy pocos observadores del fenómeno cultural ecuatoriano se atrevieron a definir la política cultural que condujo la institución a tal grado de aislamiento, en los años 60. Y esta difícil apreciación de las concepciones y de los objetivos del desarrollo cultural emprendido por BC desde 1944 hasta 1957 se puede achacar a una definición inicial borrosa de lo que se entendía en aquel entonces por “política cultural”²³; BC (lo comprobamos al leer *Cartas al Ecuador* y sus informes presidenciales) vaciló siempre entre dos “paradigmas ideológicos”²⁴ de la política cultural, que remiten curiosamente a una contradicción ideológica característica del mentalizador de la CCE. El investigador Michael Handelman lo demostró en su ensayo *En torno*

22 Art. 3° del decreto fundador de la CCE, documento reproducido in A. Pérez Guerrero, *La CCE, leyes y decretos...*, op. cit., p. 7.

23 Existe un artículo de Humberto Mata Martínez, titulado «Posibilidad de una política cultural», in *Letras del Ecuador*, n°19-20, año II, dec. 1946-feb., 1947, p. 4. Constituye el único elemento de reflexión teórica y explícita acerca del tema en aquel período.

24 Nos referimos a la terminología de Néstor García Canclini, in *Varios, Políticas culturales en América Latina*, México, Editorial Grijalbo, 1987, p.27.

al verdadero BC²⁵, así como Alejandro Moreano, en un artículo titulado "BC: el desarrollo y la crisis del pensamiento democrático"²⁶; en efecto, BC no supo alejar su institución del modelo que García Canclini denomina "tradicionalismo patrimonialista" que consiste en "(...) usar del patrimonio tradicional como espacio no conflictivo para la identificación de todas las clases"; testigo de ello es la referencia constante de BC a la famosa vocación por las artes manuales de la gente de su pueblo, y la organización de la Exposición Nacional de Bellas Artes Manuales. La vocación por las manualidades constituye en efecto para BC un denominador común entre todos los Ecuatorianos, tal como la supuesta vocación por la cultura y la libertad, heredadas de una tradición histórica y elementos de un patrimonio común y unificador. Por otra parte, la institución se propone inicialmente emprender una difusión y una popularización de la alta cultura, conforme al modelo de la democratización cultural; los medios enunciados en el artículo 10 del decreto de fundación de la institución ponen de relieve el deseo de difundir entre los ciudadanos un conocimiento y una ciencia hasta ahora reservada a una élite; se trata de dar a conocer a todos los ecuatorianos los encantos de la danza y de la música clásica, los deleites de la literatura, de Europa sobre todo, y los goces de los espectáculos de teatro organizados por compañías extranjeras invitadas por la CCE. Sin embargo, fracasa este supuesto

acceso igualitario de todos los individuos y grupos sociales al disfrute de los bienes culturales, según la lectura del pasquín de los anónimos Intelectuales Independientes y según un estudio detenido de las actividades desarrolladas por la CCE a partir del año 1946; la notable reducción de las actividades no se puede achacar únicamente a problemas de presupuesto sino también a cierto estancamiento de las secciones que configuran la institución y que llevará BC a dar la voz de alarma en 1952, a través de su famoso artículo "La tercera llamada". Se dirigió en aquel momento al conjunto de los intelectuales de su país, pero también a los que estaban reunidos dentro de la institución:

"[...] pero esa viada inicial, ese ímpetu fecundo de las primeras horas, se ha detenido, ha adoptado un ritmo de lentitud, aún en la obra de los propios iniciadores. "Cámara lenta", disminución de cantidad y, hay que decirlo, de calidad también. [...] Es que la nueva intelectualidad ecuatoriana va, nuevamente, como antes de 1925, a buscar los caminos de la fuga, las rutas de evasión, apartándose desdeñosamente de la vida, de las angustias y de las esperanzas, los dolores y júbilos del pueblo de que forma parte?"²⁷

A través de esta patética interrogación se revela la inadecuación del proyecto inicial de BC con la marcha de la Historia; la democratización de la cultura ya no interesaba al pueblo que se sa-

25 Michael Handelsman, *En Torno al verdadero Benjamín Carrión*, Quito, Ed. El Conejo, 1989, p.20.

26 In la revista *Argumentos*, n°1, agosto de 1980, pp. 23-34.

27 BC, «La tercera llamada», *Letras del Ecuador*, n°81, año VIII, diciembre de 1952, pp. 1-2.

tisfacía con la certeza de que un organismo especializado se encargaba del destino de la cultura en el país; además, este período coincide con la llamada “era del banano”, y la realidad de la prosperidad económica se sustituye evidentemente a todo proyecto utópico de nación engrandecida por su potencia intelectual y artística. Después de un breve momento de reivindicaciones sociales y culturales, a raíz de la “Revolución del 44”, la demanda del público disminuyó, las masas se satisficieron de una mejora de sus condiciones de vida, conseguida gracias al auge bananero que coincidió además con un período de excepcional estabilidad política; el deseo de comparar con cierta élite un saber y un conocimiento no se manifestó con tanta fuerza.

Nuestra segunda parte se fija en el período de presidencia de Pío Jaramillo Alvarado, entre 1948 y 1950; intentaremos saber si su “política cultural” coincidió con la del fundador de la Institución. Nos interesamos por eso en su obra publicada en 1922, *El Indio Ecuatoriano*²⁸ que encierra una concepción del problema nacional; lo interesante es saber si aprovechó su estancia en la presidencia de la institución para promover cierta política indigenista, o no, y cómo encaró o consideró el problema de la “cultura nacional”.

Primero hay que notar que se anuncia el cambio de presidencia como “una

nueva etapa de la CCE”, como lo sugiere el título del número 37-38 de *Letras del Ecuador* de agosto-septiembre de 1948; y como en eco a este título, encontramos la misma expresión (“nueva etapa”) en el n°61 de la revista (septiembre-octubre de 1950), en un artículo de BC que se titula precisamente “Exaltación de la ecuatorianidad”; puede aparecer, a primera vista, como una desaprobación del trabajo llevado a cabo por su amigo y maestro. Notamos que ya desde el principio del artículo subraya una voluntad de volver a los objetivos enunciados oficialmente en el decreto fundador:

“En su nueva época, este boletín de inquietudes intelectuales aspira a interpretar la voz profunda del alma nacional, sobre todo en las nobles disciplinas del arte y de las letras. Sólo así podrá hablarse de una cultura auténticamente ecuatoriana. La cultura tiene que hundir su raíz en la tierra para vivir y prosperar, entendiéndose la palabra como una suma de realidades: geografía, grupos humanos, historia, naturaleza, estado social [...]”²⁹

Al conocer el importantísimo quehacer intelectual y académico de PJA en aquellos años³⁰, no dudamos de que obró en la CCE según sus convicciones, pero no deja de sorprendernos los títulos de los ensayos que editó en el año 50; desata además una polémica con la se-

28 Utilizamos aquí la edición del *Indio ecuatoriano* de 1983, Quito, Corporación Editora Nacional, 284 p.

29 Artículo curiosamente firmado «La dirección», es decir BC, *Letras del Ecuador*, n°61, año VI, sept-octubre de 1950, p. 1. (el subrayado es nuestro)

30 cf. Luciano Almeida y Alfredo Calderón, *Visión de PJA del Indio ecuatoriano*, artículo digital, <http://viviendoconfilosofia.blogpost.com>, 09 de marzo de 2009.

cretaria de la Embajada de Panamá que había atribuido al pintor Hermano Hermande de la Cruz los cuadros de *Los Profetas* que se encontraban en la iglesia de la Compañía. Los dos artículos de PJA, que refutan tal aserto, se editaron en *El Comercio* de Quito y fueron impresos en un volumen de 99 páginas titulado "Examen crítico sobre los Profetas de Goríbar". También editó *El Gran Mariscal José de Lamar, su posición histórica*, ensayo que cuenta con 93 páginas. Pero fijándonos en el testimonio de la revista de la institución, y sobre todo en las "acotaciones finales" añadidas en 1948, precisamente, y que finalizan su reflexión sobre el *Indio ecuatoriano*, pudimos notar mejor en sus verdaderas preocupaciones durante sus años de presidencia de la Institución; nos llamó la atención el hecho de que, cuando volvió BC en 1950, PJA ya no quiere considerar el problema de la identidad nacional bajo la perspectiva de una valoración de las particularidades étnicas o sociales, sino bajo la perspectiva de una fusión de todas las diferencias, con el fin de realizar una unidad.

Apodado "Doctor en ciencias de la Patria" por BC y "doctor en ecuatorianidades" por José de la Cuadra, PJA pertenece a la corriente de "aprehensión de la realidad", según cierta terminología cómoda³¹, mientras que BC pertenece a la "corriente ontológica"; las conclusiones del primero estriban en una concepción científica del problema de la identidad nacional, y se oponen a cierta

visión idealista de un hipotético "ser" nacional o continental; el método científico de prospección de la identidad nacional se expone en el párrafo 9 del *Indio Ecuatoriano*, titulado significativamente "Frente a las realidades":

"En los Capítulos precedentes expongo algunos puntos de vista teórico e histórico relacionados con el concepto de propiedad de las tierras; y en los Capítulos que siguen confronto las realidades nacionales que se refieren al agro ecuatoriano, en su aspecto panorámico, geográfico y económico, debatido ante la opinión nacional. Reúno los datos de la ciencia y los de la estadística, documentando en lo posible las afirmaciones [...]; y es fundamental anticipar que, si bien los datos presentados no son para dar una impresión optimista de las realidades ecuatorianas en lo que a la riqueza del suelo y del subsuelo se refieren, esto no debe significar sino la *urgencia de conocer la verdad*, para sobre una base firme construir el porvenir"³²

Este modo operativo se opone "armoniosamente", si se puede decir, con la búsqueda de BC, expuesta en *Cartas al Ecuador*:

«Queremos una *verdad* que sea la antelala de la acción. Una verdad que nazca de la investigación de nuestros problemas, de la meditación sobre ellos. [...] *En la búsqueda de esa verdad*, queremos contribuir con estas conversaciones dirigidas al país. Y esa ver-

31 cf. Maryse Gachie Pineda, *Réel, idéologie et pensée politique dans le Mexique cardéniste (1933-1940)*, thèse pour le doctorat d'Etat, Paris III, 1984, 3 volumes.

32 PJA, *El Indio Ecuatoriano*, op.cit., pp. 36-37. (Subrayado nuestro)

dad que todos los hombres de buena voluntad vayamos descubriendo – fragmentariamente – ha de *servir de base para la edificación de la patria.*»³³

Si la “verdad” constituye una preocupación común para los dos intelectuales, le sirve a uno para “construir **el porvenir**”, es decir, según el pensamiento del indigenista, para mejorar el rendimiento de la tierra y del trabajo humano; es un procedimiento científico, lógico, mientras que el análisis de BC estriba en parte en la “meditación”, en las “conversaciones”; “servir de base para la edificación de la **patria**” significa que la verdad - y nos parece que el término es demasiado general y borroso, en boca de BC - tiene que seleccionar elementos válidos o valiosos, dignos de edificar una patria; por borroso que sea, el discurso de BC remite a lo abstracto, a unos conceptos ideales y utópicos, mientras que el de PJA remite a lo concreto, a lo efectivo; ya en 1939, PJA había subrayado la necesidad de crear instituciones específicas que ayudarán a los investigadores y a los pensadores:

“Aún carece la cultura literaria en el aspecto educacional de un objetivo preciso. Los Colegios sólo producen bachilleres y las Universidades doctores, y lo que el país necesita urgente-

mente es el estudio de su naturaleza, de sus riquezas naturales, de su capacidad productiva en el aspecto agrícola, industrial y comercial.”³⁴

Carlos Paladines puso de relieve una diferencia esencial entre las concepciones de BC y las de PJA: el proyecto colectivo del primero “debía tener como su piedra angular el sistema de valores producto [...] de la riqueza y de la fuerza que el desarrollo cultural implica”³⁵, mientras que para el segundo, se trataba de incorporar al Indio dentro de la vida nacional por medio del mestizaje, por razones económicas más que filantrópicas³⁶:

“En definitiva, lo que existe es el prejuicio del indio y lo indio, que desaparece en el mestizaje, que se realiza en un porcentaje tan grande que el indio va desapareciendo tras el mestizo, el que, en toda gran época histórica, ha sido el sustentáculo del progreso de las naciones. Todos sabemos que nunca existió lo que se llama una raza pura, y que el mestizaje es el crisol en que se funden las nacionalidades.”³⁷

Nos llama la atención, dicho de paso, que a lo largo de las 556 páginas de un coloquio-homenaje consagrado a PJA³⁸, no encontramos ni una línea sobre su papel o su función de presi-

33 BC, *Cartas al Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, n°37, 1988, p. 64. (primera edición: 1943) Subrayado nuestro.

34 PJA, «El sentimiento de la nacionalidad», *Miscelánea*, n°87-88, año IX, Quito, Mayo-junio de 1939, p.7.

35 Carlos Paladines, «Blasones de Loja», in Varios, *Visión actual de PJA. Documentos del Seminario Nacional*, Loja, 13 al 16 de septiembre, 1988, Loja, Fundación Friedrich Naumann, 1989, pp. 41-42.

36 «El indio realiza instintivamente una resistencia pasiva fatal para el progreso». PJA, *El Indio Ecuatoriano*, op.cit., p. 102.

37 *Ibid.*, pp. 283-284.

38 Coloquio celebrado en Loja en 1988, cf nota 35.

dente de la CCE o sobre su acción como Miembro Titular y responsable de la sección de Ciencias Jurídicas y Sociales. Ya sabemos que creó y dirigió el *Instituto Indigenista Ecuatoriano* (IIE) en 1943, pero ¿qué balance podemos proponer de su acción y cómo dirigió la Institución, mientras BC cumplía otras funciones?

Poco tiempo antes de la CCE se crea el IIE, a instigación de PJA y de una élite paternalista que "[...] vieron a los indígenas como algo que amenazaba la unidad nacional y detendría el desarrollo económico del país; [...] no querían "borrar" a los indígenas, sino incorporarlos en un estado mestizo unitario."³⁹ Las dos instituciones hubieron podido ser complementarias, pero parece más bien que se contradijeron. Tomemos un ejemplo: en mayo de 1953, se aprueba en Ginebra un informe redactado por la Misión Indigenista que colabora con el IIE y la Organización Internacional del Trabajo (OIT); se organiza el "proyecto Otavalo", cuya meta es la siguiente:

"Las organizaciones de las Naciones Unidas proveen *dos expertos en los campos de la artesanía*. El primer experto estudiará, en colaboración con las autoridades competentes, las potencialidades de las diferentes artesanías existentes en el país con miras al mejoramiento de su calidad y al incremento de su producción y evaluará sus posibilidades de colaboración en los mercados extranjero y local. El segundo

experto organizará *las cooperativas de artesanos*, de acuerdo con los resultados de la encuesta realizada por el primer experto."⁴⁰

Lo interesante es que aquel "proyecto Otavalo" coincide precisamente con la primera Exposición Nacional de Artes Manuales y Populares organizada por la CCE y BC, aunque PJA lanzó la idea, según nos dijeron varios miembros de la institución, en función en la época. Y el comentario de PJA, transcrito en la edición del *Indio Ecuatoriano* de 1954, subraya la incompatibilidad entre los dos organismos, y explica tal vez el hecho de que no organizó dicha Exposición durante su mandato de presidente:

"Es indudable que la agrupación de indígenas de Otavalo es interesante por varios conceptos, y es evidente su aptitud para las artes manuales pero por estas mismas condiciones, y por la belleza del ambiente, y por su proximidad a Quito, está convirtiendo a Otavalo en una especie de Museo Indígena viviente, que sirve para exhibirlo ante el turista ocasional y como muestra de su aculturación a los expertos antropólogos. Y si esto es verdad, también es evidente que no es el grupo de ensayo en el concepto indigenista, pues el indio otavaleño ha realizado en un porcentaje que debe ser limitado, las aspiraciones del indigenismo: dotar al indio de la propiedad de una parcela de tierra fértil [...]"⁴¹

39 Marc Becker, *Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano (Debate)*, enero 2007, <http://hdl.handle.net/10469/630>.

40 PJA, *El Indio Ecuatoriano*, op.cit., p. 275. (en bastardillas en el texto)

41 *Ibid.*, p. 276.

Las concepciones indigenistas de PJA no encajan con la “teoría de la pequeña nación”; las nociones de asimilación por medio del mestizaje⁴² pretenden favorecer el despegue económico de la nación, mientras que para BC, el mestizaje biológico no tiene que borrar “las habilidades manuales” y las “capacidades folclóricas regionales” que contribuyen al engrandecimiento cultural de la nación.

Este desfase ideológico entre los dos intelectuales viene rematado por la ausencia de datos que muestren alguna complementariedad entre las actividades del uno y del otro; no encontramos ningún documento que demostraría cualquier colaboración entre la CCE y el IIE, por ejemplo; BC nunca lo mencionó, mientras que se vanagloriaba de colaborar con el Instituto de Antropología y con la OIT; aquellas colaboraciones manifestaban la capacidad de la nación de congregar una cultura de élite volcada hacia Europa, con una cultura popular nacional, incluso si la redujera a una mera muestra pintoresca y folclórica:

“En la CCE [...] la Institución ha hecho todos los esfuerzos para hacer posible el desarrollo, el afloramiento de una habilidad manual entre todas magnífica y reproductiva: la de los tapiceros y la de los tejedores. Primero, con la fundación del Instituto de Antropología, como entidad filial de la CCE, por los señores Mc Bride y Buitrón, con la asesoría

inteligente del gran artista Jan Schreuder, se despertó y elevó la natural sabiduría manual de los indios de Otavalo y parcialidades aledañas; de los insuperables alfombreros de Guano y de la tribu poco penetrable y algo misteriosa de los Salasacas. Luego, nuestra Institución ha colaborado y prestado sus locales para la obra que realiza la OIT de las Naciones Unidas [...]”⁴³

Mientras BC, a lo largo de su vida y obra, manifestó su interés por el Indio en cuanto podía participar al engrandecimiento cultural de la nación, PJA pensaba que la única solución para salvar la nación pasaba por el advenimiento de una cultura mestiza y por una política de asimilación que convirtiera al Indio en una fuerza de trabajo útil para la economía nacional, incluso si la valoración de la cultura india se sacrificara o se diluyera en nombre del desarrollo nacional y de la razón de Estado; la última página de la edición del *Indio Ecuatoriano* de 1954 constituye también el punto culminante de la evolución del pensamiento del indigenista:

“Pues bien, el mestizo está colonizando Santo Domingo de los Colorados, primera avanzada en la conquista de las ricas tierras de las montañas de Occidente, y el medio millón de indios irá también con sus propios pies, si sabemos atraerlos, tratarlo como un ser humano y adaptarlo en esta gran empre-

42 Ya en 1924, PJA formulaba la tesis de una «integración social del indio» por medio del «cruzamiento»: «No sólo el cruzamiento ha permitido la rehabilitación social del indio sino que el acuartelamiento militar suministra un porcentaje apreciable de indios que vuelven a los campos despojados ya de su indumentaria típica, transformados en el chagra campesino, pues también los hay ciudadanos.» PJA, «La psicología del indio», revista *Educación*, n°1, año 1, Loja, febrero de 1924, p. 10.

43 BC, *Trece años de cultura nacional*, op.cit., pp. 85-86.

sa nacional. [...] Ha llegado para el Ecuador la época decisiva del planteamiento y ejecución de nuevas formas de vida económica, que signifique una profunda transformación de los envejecidos sistemas de aprovechamiento de la tierra y del trabajo de la población indígena.”⁴⁴

Entendemos mejor el papel de PJA en la Institución creada por su amigo y discípulo BC, y podemos proponer un balance de su política cultural, o mejor dicho una ausencia de política cultural. Según varios testimonios recogidos en entrevistas con los miembros de la Institución en aquella época, PJA nunca se interesó en organizar actividades de tipo cultural que pudieran incorporar a los Indígenas en la cultura nacional o en la cultura mestiza de la que habló tanto en su ensayo⁴⁵. Sus reflexiones tardías tienden a armonizarse con el pensamiento de BC, aunque las proposiciones nos parecen brutales y reveladoras de cierta amargura:

“Porque no es exclusivamente la extensión de un país ni su riqueza, lo que constituye la grandeza de las naciones, sino la elevación de su cultura, lo que le da respetabilidad y un sitio honorable en la mesa redonda de las conferencias internacionales. [...] Lo que nos falta es el capital humano, la población, y para tenerla, necesitamos gobiernos que sean

capaces de planear en grande la inmigración. [...] Y nos falta cultura general, y estabilización democrática.”⁴⁶

¿Cómo podemos relacionar dichas reflexiones con las que expuso por ejemplo en 1950, en las *Letras del Ecuador*, cuando aun era presidente de la Institución?:

“[...] Que el paisaje tenga la primicia en la pintura, y que el indio y lo indio sean el motivo para la exaltación de la nacionalidad [...] Necesitamos que nuestro crédito pictórico y novelístico sea apreciado por su realismo en la expresión de la belleza de nuestros paisajes y de la superioridad del hombre indígena [...]”⁴⁷

Llegamos a la conclusión de que PJA fue el fiel continuador de los objetivos culturales expuestos por BC, y que no confundió la cuestión de la “cultura ecuatoriana” con la de la problemática “cultura indígena”; la política cultural de la CCE, por lo menos hasta 1957, se centró en la promoción y valoración de una cultura de élite, enraizada en una cultura europea, y se negó a encarar y considerar el problema de pluralidad de las naciones que constituyen la Nación ecuatoriana. Significativa nos parece también una entrevista de BC, realizada mientras se encontraba fuera del país y mientras

44 PJA, *El Indio Ecuatoriano*, op.cit., p. 284.

45 Hablando de la población de Ecuador, escribe: «Además, su población heterogénea, plena de castas sociales, en las que domina con la fuerza de su inercia un millón y medio de indios, se traduce en la práctica por gente no asimilada a la cultura general, y que no es factor económico, ni productor, y por lo mismo se halla al margen del esfuerzo agrícola para la exportación.» *Ibid.*, p. 175.

46 PJA, *La nación quiteña. Perfil biográfico de una cultura*, Quito, Ed. CCE, 1958, pp. 168-169.

47 PJA, «Palabras del presidente de la CCE», *Letras del Ecuador*, n°53-54, año IV, enero-febrero de 1950, p.14.

“su” institución era regida por PJA; cuando el periodista le pide precisiones sobre la institución y su funcionamiento, él contesta:

“Nació en 1944, en los momentos en que la voz ecuatoriana se opacaba había perdido su acento, confundiéndose entre otras; era preciso agrandarla. Urgía infundirle sonoridad de inteligencia y de espíritu. Teníamos excelente material humano, para acometer una tarea renovadora. Era preciso que el Ecuador requiriera una voz espiritual con resonancias continentales. Nos sentíamos obligados a ofrecer a nuestros trabajadores, a nuestros artistas y hombres de estudio, algo que permitiese vincularlos entre sí y a la vez identificar permanentemente a quienes en el mundo también trabajan por la grandeza del hombre. [...]”⁴⁸

Repite más o menos su profesión de fe ya expuesta en la *Teoría de la pequeña nación*, pero el uso sistemático del pasado nos deja intuir que el objetivo se logró o falló; no menciona del todo al nuevo presidente (PJA), tampoco alude a ninguna de sus acciones, pero su mensaje consiste en un visto bueno de la gestión de su amigo; en efecto, lejos de comprometerse en una valoración de la cultura indígena, PJA se dedicó, según lo muestran los artículos de la revista de la institución, a otras tareas; se interesó en la misión de la universidad en Ecuador y en el mundo⁴⁹; consagró también un número entero de la revista institucional al verdadero autor del cuadro *Los Profetas*:

11 artículos de varios autores, incluyendo él de PJA titulado “Examen crítico sobre los profetas de Goríbar”, se escribieron acerca del tema, como si la posible pérdida de la paternidad de una obra maestra de la Iglesia de la compañía fuera el tema esencial del año de 1950. La opinión de Jorge Enrique Adoum confirmó la nuestra según la cual PJA no llevó a cabo ningún proyecto que contradijera el objetivo inicial de BC. En una entrevista que nos concedió en Quito, en 1992, contestó nuestra pregunta acerca del papel de PJA en la institución y de sus relaciones con BC:

«No creo que haya habido ninguna discrepancia de orden ideológico, ideológico-cultural [entre PJA y BC]. Porque pese a que PJA fue precursor de los estudios indigenistas, no hizo ninguna política cultural con los indios en la CCE, absolutamente nada. Y no era menos elitista que BC. Yo creo que lo que se produjo con PJA con quien yo trabajé y a quien respeto mucho, [...] fue que él se reconocía poco competente en materia artística. Y trató de ponerse al día, digamos, no para igualar a BC, sino para ser como diría yo un presidente de la CCE completo. [...] Y entonces se vio envuelto en una serie de actividades y de negocios muy poco convincentes. [...]”⁵⁰

Más que un espacio dedicado a reflexionar acerca de una problemática de la cultura nacional, y más que una institución volcada hacia una demanda cul-

48 Rafael Heliodoro Valle, «Diálogo con BC», *Letras del Ecuador*, n°41, año IV, enero de 1949, p. 2.

49 PJA, «Misión de la universidad», *Letras del Ecuador*, n°44-45, año IV, abril-mayo de 1949, p. 2.

50 Entrevista con Jorge Enrique Adoum, Quito, julio de 1992. Reproducida en mi tesis.

tural nacional y regida por una política en el sentido de reflexión organizada y destinada a “satisfacer cierta demanda cultural”, según la definición de la UNESCO⁵¹, la CCE era considerada por PJA como “un hogar espiritual de consulta y de información [...]”⁵² para el uso exclusivo de los profesionales de la cultura (investigadores, maestros, escritores, artistas, pensadores...). Todavía no se hablaba de un reconocimiento de todas las culturas como factor de identidad y de desarrollo de una nación, y habrá que esperar la declaración de la UNESCO de Bogotá, a raíz de la *Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe* (Bogotá, 1978) que enfatizó la necesidad de vincular la cuestión del desarrollo cultural con la idea del mejoramiento global de la vida de los pueblos y trajo la cuestión de la identidad cultural como uno de los temas claves de la agenda de la UNESCO. Pero si volvemos al año de 1948, entendemos mejor la satisfacción de PJA manifestada en su informe presidencial cuando subraya “la visita constante de las personas preocupadas por afanes de superación cultural.”⁵³

A manera de conclusión, diremos que la CCE no fue, en aquella época, el lugar adecuado para fomentar una “cultura nacional”, en el sentido moderno de la palabra; fue más bien un escaparate

de lujo, para mostrar al mundo entero y a una parte reducida de la sociedad ecuatoriana que Ecuador era capaz de organizar acontecimientos culturales importantes. El indigenista PJA no aprovechó la oportunidad para promover al “Indio nuevo”, tal como lo concebía y exponía en su obra de referencia; y su opinión tajante en cuanto a cierta literatura “de moda” en la época, no deja de suscitar nuestra perplejidad; en efecto, durante su mandato de presidencia, sólo se publicaron dos novelas y un libro de poemas en la Editorial de la Institución: *La manzana dañada*, de Alejandro Carrión, *Cumandá* de Juan León Mera (reedición) y *Huairapamushcas*, de Jorge Icaza, en 1948. La coincidencia de una obra indigenista y otra de tipo indianista es sorprendente, como para que la obra de Icaza fuera contradicha, o por lo menos “diluida” por la del “clásico ecuatoriano”. PJA manifestaba en efecto su indignación frente a esta corriente literaria y artística que contradecía su reflexión acerca del “Indio nuevo”:

“Tenemos, pues, que devolver al indígena, no sólo el goce de la tierra fecunda, y de la libertad civil, sino también resucitar en su espíritu el noble orgullo de su cultura pretérita y el respeto de sus valías actuales, aún como motivo de la expresión literaria y plástica. Porque es un error haber convertido en un coneji-

51 Cf el artículo de Koichiro Matsuura: «L'enjeu culturel au cœur des relations internationales», in *Politique Étrangère*, Paris, 4e trimestre 2006: «Lorsque l'Unesco a été créée au lendemain de la Seconde Guerre mondiale, la «culture» renvoyait essentiellement à la production artistique, aux beaux-arts et aux belles-lettres. En outre, l'acte constitutif de l'Organisation l'invitait à oeuvrer afin d'«assurer aux États membres l'indépendance, l'intégrité et la féconde diversité de leurs cultures», postulant ainsi l'existence de cultures distinctes coïncidant avec les frontières des États-nations.»

52 PJA, *La CCE. Cuatro años de trabajo*, Quito, Ed. CCE, 1948, p. XVII.

53 *Ibid.*

llo de indias al elemento humano autóctono, para ensayar la literatura abracadabrante del tema social, falseando al huasipungo y la vida del ayllu, al generalizar su degeneración esporádica. [...] Esa literatura imaginativa, truculenta, forjada por señoritos de la burocracia urbana que jamás vivieron la vida campesina, tiene que desaparecer, aún como cartel de alarma como se la ha querido explicar sin conseguirlos.”⁵⁴

Si PJA llevó una “política cultural”, fue en el sentido precisamente de rechazo de una reflexión organizada en torno a los diferentes elementos nacionales susceptibles de participar en una “cultura ecuatoriana”; la ausencia de política cultural propia de la CCE (y de PJA durante su mandato) fue también una manera de no participar en el debate nacional en relación a la cultura, en torno a la identidad nacional. Entendemos que el único presidente de la institución, entre 1944 y 1957, quien elaboró algo cercano a una política cultural, fue BC; y consistió en favorecer todas las opiniones⁵⁵, todas las tendencias artísticas, con tal que subrayaran la superioridad de una sola, la de la élite, de origen euro-

peo, único modelo cultural válido en opinión del teórico de la “pequeña nación”. Es decir que la denominación CCE encubrió la búsqueda de una **cultura oficial**, más que la búsqueda de una **cultura nacional**, identitaria o representativa de todos los componentes de la nación. Y PJA suscribió a esta búsqueda institucionalizada, a pesar de que llevara por otra parte una reflexión acerca de la pluralidad étnica de Ecuador, y de los problemas (todavía no se hablaba de riquezas) de todo tipo que dicha realidad generaba. El *intermezzo* presidencial de PJA, así como el reino de BC a la cabeza de la institución, ponen de relieve la imbricación entre cultura y política, entre voluntad de poder y desinterés filantrópico, entre respeto de una teoría que federaba buena parte de la *intelligentsia*⁵⁶ de la época e intento de despertar cierta conciencia nacional entre los ecuatorianos.

Concluiremos con unas reflexiones de Fernando Tinajero, quien nos recordó que las circunstancias históricas, así como las demandas del público ecuatoriano, verdadero destinatario de lo que se fomentaba en la institución, también sirvieron para explicar la ausencia de po-

54 PJA, «El indio, problema continental», in *Cuestiones indígenas del Ecuador*, vol. I, Quito, Ed. CCE, 1946, p. 35.

55 «Bajo la guía imaginativa de BC, la Casa generó, sustentó, divulgó y valorizó el arte más avanzado en boga, que era la pintura social; pero acogió también a las demás tendencias, instaurando una norma que iba a regir su política: el respeto a la libertad de creación y a la pluralidad ideológica. Exaltó e investigó las artes populares y despertó la conciencia de la universalidad de la cultura superior, más allá del oscurantismo y la soberbia de dimensión aldeana.» Mario Monteforte, «Arte, cultura y política cultural», *Cultura*, n°18a, vol.VI, Quito, enero-abril de 1984, pp. 39-42.

56 Entendemos la palabra en su sentido primero, que corresponde a «una clase social comprometida en un trabajo complejo de creación y de difusión de la cultura, ayudada en dicha tarea por artistas y profesores; esta élite intelectual aspiraba al reconocimiento por lo menos nacional y no distaba mucho del poder.» Besançon Alain. «Noblesse et intelligentsia», *Cahiers du monde russe et soviétique*, vol. 8, n°3, Edition EHESS, Paris, pp. 447-451.

lítica cultural llevada por PJA, y por cierto la amargura que este estado de hecho debió de engendrar en él:

"[PJA] hizo un gran esfuerzo de investigación de las artesanías del folclore, folclore manual, llamémoslo así. Y hay una cantidad de artesanías de ese tipo, de arte popular, que tienen un gran valor. Pero en el que nunca hemos apreciado. Él orientó hacia allá ese interés, precisamente. [...] Pienso que sí hubo

un cambio en la época de PJA, por lo menos *un intento, aunque la situación no era ya favorable para eso. Creo que el país empezó a pensar en otras cosas, ya era las épocas del banano, empezó a haber el dinero... Creo que suele suceder con los pobres, no, cuando empieza a haber algo de dinero ya se olvidan los problemas y no hay más que disfrutar del dinero y se puede olvidar de todo lo demás.*"⁵⁷

57 Fernando Tinajero, entrevista realizada en Quito en Julio de 1992. (El subrayado es nuestro). Reproducida en mi tesis.